



MONTESSORI: EDUCACIÓN PARA LA PAZ

A principios del siglo pasado, después de que la segunda Guerra Mundial ensombreciera a los países europeos, la doctora Montessori se adentró en el estudio del desarrollo humano buscando, desde una mirada científica y a la vez humanista, la forma más verdadera de aportar a los niños una educación que fuera encaminada a promover la paz, que es lo único que nos llevará a alcanzar la verdadera libertad en todos los sentidos.

La doctora Montessori sabía perfectamente que el punto de partida, para lograr un verdadero y perdurable cambio en nuestra sociedad, debía estar en la educación desde la primera infancia.

En sus discursos llevados a cabo en congresos internacionales, da cuenta de la importancia que tiene para la sociedad una mirada consciente hacia la infancia. Su trabajo se caracteriza por dar absoluto protagonismo al niño.

El niño tiene que ser el maestro. El adulto acompañante es quien debe saber cómo es el desarrollo de todo ser humano desde el punto de vista físico, psíquico y como un ser naturalmente social.

En la filosofía Montessori creemos en el niño como el único ser capaz de crear una humanidad mejor, para eso, los adultos tenemos la obligación de posicionarnos en un estado de humildad y de sensatez, sirviendo de referentes de amor y de fuentes de conocimiento, poniendo a su disposición lo mejor, lo más bello y lo más real que existe en nuestro mundo.

Debemos tomar dominio de nuestra propia vida y posicionarnos creyendo en la capacidad de nuestra propia especie, sin seguir en la lucha absurda que nos lleva a creer que la educación se trabaja desde una relación entre fuerte y débil, en el que el fuerte intenta desmesuradamente corregir, como si las características de la propia naturaleza humana constituyeran errores constantes en los niños.

Una relación en la que se ordena y se promueve la obediencia ciega, trastorna psíquicamente al ser humano y hace que la personalidad se haga vulnerable y débil.



Dalia Vergara
Guía por la AMI
Directora
del Centro Montessori
Illes Balears

“Si el hombre creciera en plenitud y con una psique sana, un carácter fuerte y una mente clara, no podría tolerar que coexistieran en su interior principios morales diametralmente opuestos o abogar a la vez por dos clases de justicia, una que promueve la vida y otra que la destruye. No cultivaría al mismo tiempo en su corazón dos fuerzas morales: amor y odio.” (María Montessori. *Educación y Paz*).

La doctora Montessori trabajó siempre con la fuerte convicción de que la educación debe ser la fuente de creación de paz en la humanidad. Paz en el sentido amplio, es decir, que los niños crezcan y vivan dentro de sus centros educativos en un clima de ayuda mutua, de cooperación, de compartir, de solidaridad, dejando fuera de la práctica la competitividad y el egoísmo.

Estas vivencias no son promovidas por los niños de forma oral y puntual sino que es una realidad que viven, que sienten, que experimentan en primera persona todos los días.

Desde la filosofía Montessori trabajamos en sembrar en los niños amor hacia ellos mismos, desde la creencia en que la construcción de su propio ser la harán ellos por su propia tendencia humana. Los acompañantes solo damos pautas de respeto a ellos mismos, a su entorno y a la naturaleza. Promovemos el trabajo a ritmos establecidos por ellos mismos que los encausan a descubrirse, conocerse y sentirse exitosos de sus propios logros. La influencia adulta en Montessori queda relegada por la observación y por un trabajo con los niños desde la humildad y el respeto por esos seres que se están auto formando y que tomarán las riendas de una sociedad que conocen desde la realidad, desde lo valioso y desde una cohesión social que viven y crean todos los días.



En la filosofía Montessori creemos en el niño como el único ser capaz de crear una humanidad mejor



montessori
ILLES BALEARS
¡hola!
dalia@montessoribalears.com T 656 350 329